



Extrait du Viento Sur

<http://www.vientosur.info/spip.php?article5697>

Chile

# Desilusión, firmeza y tenacidad de los indignados chilenos

- solo en la web -

Date de mise en ligne : Viernes 5 de agosto de 2011

---

Viento Sur

---

Las marchas en reclamo de una educación equitativa y eficaz vuelven a copar calles y avenidas. Una señal de alerta para el gobierno, que viene acumulando facturas sin solventarlas

El gobierno creyó que su paquete de 21 medidas liquidaría al fin la crisis que lo fustiga desde abril. Sería coser y cantar. Entregó el cartapacio de 18 páginas a los dirigentes universitarios, escolares y del magisterio, y esperó. Medio irritado, el flamante ministro de Educación Felipe Bulnes, nombrado hace unas dos semanas, dijo que ya era hora de abandonar las manifestaciones y volver a clases.

Pero los líderes del vigoroso movimiento que mantiene bajo asedio al debilitado Sebastián Piñera (la reprobación a su gestión asciende a 62 por ciento y en las últimas semanas se ha visto obligado a realizar su segundo cambio de gabinete) son consecuentes con la esencia de sus luchas, y firmes y tenaces.

Así que tras analizar las enclenques ofertas oficiales decidieron convocar a una doble jornada de lucha este primer jueves de agosto (por la mañana los alumnos secundarios y en la tarde los del resto de las enseñanzas), desde la céntrica plaza Italia hasta La Moneda. Esperan que solo en Santiago se congreguen casi cien mil chilenos, como ocurrió con las otras tres grandes marchas.

Desilusión. Eso provocó la insuficiente propuesta, segunda desde que estalló un conflicto que básicamente busca acabar con el lucro en la educación &mdash; vedado en las leyes pero burlado mediante resquicios legales&mdash; y traspasar la administración de los colegios de los municipios al gobierno central, entre otros reclamos que examinados de conjunto revelan con claridad que lo que piden los indignados chilenos es una reforma profunda, no paliativos.

"La respuesta del gobierno nos deja bastante desilusionados. Creíamos que este nuevo ministro nos entregaría respuestas más concretas", dijo el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Santiago, Camilo Ballesteros. "El gran documento no es más que un copy paste de todos los documentos anteriores que nos habían entregado". Se dice, precisó, que la educación es obligación de las familias y es un tremendo error, "si realmente es un derecho, la educación debería ser asegurada por el Estado".

No se trata de una inyección de recursos. En consecuencia, Ballesteros asegura: "Nosotros queremos una reforma estructural, que tenga que ver con acceso, con equidad". Y reafirma que igual mañana viernes entregarán su respuesta oficial.

Laura Ortiz, vocera de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES, una de las instancias más radicales de los pingüinos) dijo por su parte que rechazaron el documento porque no responde a ninguna de las demandas del sector, y el presidente del Colegio de Profesores, Jaime Fajardo, aduce que la propuesta está muy lejos de ofrecer una solución, pues ningún punto prevé el fin del lucro y la desmunicipalización sin restricciones, de forma tal que el estado chileno se haga cargo del sistema escolar. También para Juan Eduardo García-Huidobro, decano de Educación de la Universidad Alberto Hurtado, privada, en el mamotreto hay puntos claves no resueltos, como la desmunicipalización.

Por su parte la pertinaz y carismática presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Camila Vallejo, fue muy clara ayer al convocar a través de Twitter a la nueva marcha: "Lo de mañana, jueves 4, es un estado de alerta hacia las autoridades, al Parlamento, de que este movimiento sigue vivo, que este movimiento no va a aceptar amedrentamientos de ningún tipo".

Luego entonces queda claro, a estos indignados no los amedrentan los políticos, ni los carabineros ni los carros de agua, ni los gases, ni los golpes. De hecho, las protestas y las tres masivas marchas anteriores, las más pujantes de los últimos años, son muestra de algo más profundo. Porque lo cierto es que la lucha se ha radicalizado al punto de que se mantienen ocupados por estudiantes un centenar de establecimientos, y desde hace unos veinte días más de 30 estudiantes están en huelga de hambre.

Y en efecto, la auténtica ola de protestas en que más que bogar, parece zozobrar el gobierno derechista chileno, es también un rechazo a las desprestigiadas e indolentes elites de poder y al mismísimo sistema, como asegura Giorgio Jackson, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), para quien la idea es manifestarse no sólo por temas de educación, sino también por la crisis en el sistema completo. Crisis que para Jackson puede verse en "la institucionalidad, en la democracia y en los distintos ámbitos sobre los cuales la ciudadanía está descontenta".

A ello también se refiere Camila Vallejo, quien vislumbra la problemática más allá de lo tocante al sistema educacional. "Es importante demostrar que se está apelando a cambios más profundos que solamente el tema de la Educación. Cuando en la discusión sobre ésta se tratan temas tan importantes como los cambios constitucionales, atraviesa a todos los sectores de manera transversal. Porque ahí es donde nace finalmente la crisis a todo lo que está sucediendo, es decir, en una Constitución que no garantiza los derechos fundamentales".

Y en el centro del conflicto está justamente la Constitución, la misma que instauró Augusto Pinochet (1973-1990) salvo algunos cambios. Evitar que la educación se convierta en un negocio es crucial para estudiantes y profesores, para quienes ello sería el principal obstáculo para mejorar el acceso y la calidad de un sistema educativo que adolece de altos índices de segregación por reformas impuestas por la dictadura, que además redujo a menos de la mitad el aporte estatal a esa vital prestación social.

Reformas que, por cierto, han sido revalidadas por los diferentes gobiernos que han pasado por La Moneda en los últimos 21 años y que mientras dejaron en manos privadas la mayor parte de la educación, incrementaron hasta un 80 por ciento el aporte familiar al financiamiento de la enseñanza superior, hasta el punto de que hoy por hoy, es uno de los más altos del mundo.

Así las cosas, para financiar sus estudios superiores los estudiantes chilenos deben endeudarse en costosos créditos con la banca privada, que al final de sus carreras significan una pesada carga, máxime cuando es altísimo el índice de paro entre los recién graduados, conocidos por ello como los desempleados ilustres.

Por demás otros serios problemas matizan la crisis, como el de la injusta distribución de los ingresos en la nación austral, donde la mitad de más de 16 millones de habitantes subsiste con cifras que no alcanzan para sostener un hogar, mientras las diez familias más ricas acumulan un patrimonio de 75 mil millones de dólares.

Lo anterior explica que al movimiento estudiantil se sumaran el profesorado, mineros, y que también obtenga el respaldo de intelectuales, políticos de la oposición, y de vastos sectores ciudadanos. Un movimiento, y vale recalcarlo, que ha venido adquiriendo fuerza mayor y ha desarrollado por ello una considerable cuota de presión y poder.

En cualquier caso, vale la pena comparar dos hechos, dos posturas, en fin dos maneras diametralmente opuestas de enfrentar la realidad del Chile de hoy: para Sebastián Piñera "los tiempos de las marchas y las protestas ya cumplieron su rol". Para los actores de las protestas, es al contrario. Aseguran que no bajarán los brazos y continuarán las luchas. Vamos a seguir las movilizaciones, vamos a seguir con las tomas, certifican. Van a seguir indignados, pues. Mientras, el señor presidente, que no ha tenido otro remedio que doblegarse al punto de acceder

a realizar algunos cambios constitucionales, debe estar soñando con recuperar aquellos primeros días de gloria y popularidad que, la verdad sea dicha, muy posiblemente no vuelva a disfrutar jamás.

---

Retrato urgente de la lucha de los estudiantes chilenos Andrés Figueroa Cornejo (Adital)

(Mientras se escribe este artículo, el 4 de agosto de 2011 a las 13:30 hrs., en todo Chile y en especial en Santiago, los estudiantes de secundaria son duramente reprimidos, cientos son detenidos, los gases lacrimógenos se respiran en todo el centro de la capital y el gobierno acaba de promulgar la prohibición de reunión de escolares en lugares públicos. Mientras se está a un paso del Estado de Excepción, los jóvenes que llevan meses luchando por la educación pública, gratuita y estatal, son vanguardia social y expresión de un abierto ciclo de combate contra el mal gobierno y el Estado ultraliberal que reina en Chile desde la tiranía militar).

1. El contenido del Estado chileno corresponde al libreto ultraliberal establecido por las instituciones rectoras del capitalismo es su fase mundializada y de preeminencia financiera. Su programa es el de los intereses del capital transnacional y nativo, más allá de las disputas entre fracciones de la misma clase gran propietaria y sobre todo, por los lazos de dependencia histórica entre el capital criollo y los polos imperialistas. Pero el Estado es un producto humano, resultado de las relaciones de poder, de la lucha de clases. Por eso es un terreno en disputa. Tanto para el sometimiento de una clase sobre otra, como para el establecimiento de reformas progresivas o limitadas, o la transformación radical de sus cimientos y proyecto, la lucha de clases es movimiento vivo que impacta en el complejo estatal, en la economía y, por tanto, en la política. El Estado no es un artefacto inmóvil de relaciones sociales fatales. El Estado es un organismo ampliado que tiene poros frágiles y custodios blindados. Y a más lucha social, más oportunidades de provocar cambios en su comportamiento. Asimismo, el largo reflujó del movimiento popular en Chile revierte con más o menos celeridad su conducta. Naturalmente que los estudiantes por sí solos no realizan las sublevaciones populares victoriosas. Sin el concurso protagónico del pueblo trabajador y la necesaria formación orgánica de un instrumento político a la altura del actual estadio de lucha de clases y capaz de conducir-participando desde las venas profundas del movimiento general, sintetizando la doctrina, proyecto y programa político de los intereses de las grandes mayorías, sólo es posible esperar estallidos potentes, pero sin la mira puesta en el poder. No obstante, los levantamientos, en este caso, estudiantiles, son la condición sin la cual tampoco es probable lo anterior. Y sólo la convergencia más amplia política y social, con el límite en la alianza imposible con los intereses de los representantes del gran capital, criollo, transnacional o entreverado, es el paso subsiguiente necesario para la construcción de una alternativa política entre la Concertación y la derecha tradicional.

2. La respuesta del Ejecutivo piñerista a las demandas estudiantiles está compilado en el texto "Políticas y Propuestas de Acción para el Desarrollo de la Educación Chilena, fechado el 1 de julio de 2011. La contrapropuesta de los estudiantes de secundaria, universitaria y los docentes agrupados en el gremio magisterial se entregará a La Moneda el viernes 5 de agosto. El documento del Ejecutivo, edulcorado con fraseología democratista y republicana, en la superficie y bajo el texto, mantiene incólume estructuralmente la situación de la educación del país. Se mantiene el curso de la privatización de la enseñanza, se propone mayores posibilidades de endeudamiento crediticio para estudiar en los Centros de Formación Técnica, Institutos Superiores y Universidades, tanto tradicionales como privadas. Se habla de una reforma constitucional, vaga y abstracta, donde la educación ahora sería "de calidad", por lo demás, adjetivo que consagra la enseñanza como una mercancía cualquiera. Asimismo, se plantea una Superintendencia y Subsecretaría de Educación -las existentes se caracterizan por rimar su actuación con los intereses de los dueños de todo y sus pobres facultades fiscalizadoras-, y una Agencia de Calidad, es decir, una suerte de evaluadora de riesgos en el plano formativo. Los contenidos de las instituciones propuestas no son distintos a las políticas aplicadas desde hace décadas en la realidad. Sólo se legalizaría de modo manifiesto la supersegmentación del sistema educativo del país, la discriminación, y la enseñanza de clases propia de una sociedad de clases tan nítida y desigual como la chilena. El escrito del Ejecutivo, mientras reprime con violencia a menores de edad, significa un "pacto por la educación", mayor transparencia del modelo general de enseñanza; contenta a los rectores de la universidades tradicionales con un "aporte basal" para su funcionamiento. La última iniciativa rompe el vínculo de lucha entre los jóvenes y las autoridades máximas de las casas de estudios

superiores, y la transparencia se reduce a lo que ya existía: poner nota de acuerdo a parámetros no convenidos a los establecimientos, lo que en las actuales condiciones, beneficia ostensiblemente al sector privatizado de la educación. En materia técnico profesional, subordina los programas de estudio a los requerimientos del empresariado a cambio de una eventual mayor empleabilidad. El texto de gobierno acoge la exigencia estudiantil de desmunicipalizar la educación, pero en un sentido inverso y confuso. Los jóvenes buscan que la enseñanza pública, de los municipios, vuelva al Estado; pero el documento expresa la generación de una desmunicipalización parcial que quede en manos de una opaca "institucionalidad basada en organismos públicos". El absurdo que está en la base del legajo, supone la creación de una Superintendencia que "fiscalice el uso de los recursos y la no existencia de lucro en la universidades (privadas)". Pero si lucro significa "Ganancia, beneficio o provecho que se consigue en un asunto o negocio", y es la motivación primera y última de las instituciones privadas, ¿cómo podría 'regular' contradictoriamente la naturaleza misma que ha originado la educación privada, la cual genera utilidades hasta multimillonarias?

3. Finalmente, la respuesta de los partidos de la Concertación, que administraron el Estado durante 20 años, dice que "Por nuestra parte asumimos y somos autocríticos de que, en las políticas educativas implementadas, no logramos fortalecer de manera eficaz el rol del Estado, la calidad de la educación pública y el derecho a la educación entendido como un bien público y derecho social". Luego de rasgar vestiduras, la Concertación -la misma componenda que creó las condiciones para la presente crisis-promete en un futuro posible gobierno lo que jamás hizo: "un sistema nacional y articulado (...) que establezca al Ministerio de Educación como responsable final de su funcionamiento." El resto de los postulados no distan sustantivamente del proyecto piñerista. Sin embargo, para quienes tienen memoria, el documento sólo es un conjunto de palabras pegadas. Qué importa. La última encuesta Adimark de julio le dio apenas un 20 % de aprobación ciudadana a los partidos de la Concertación.

4/08/2011